WORLD BANK GROUP

CLIMA Y DESARROLLO: UNA AGENDA PARA LA ACCIÓN

LECCIONES EMERGENTES DE LOS INFORMES NACIONALES SOBRE CLIMA Y DESARROLLO DEL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL 2021-22

El cambio climático supone una gran amenaza para los objetivos de desarrollo a largo plazo, especialmente la reducción de la pobreza, y es necesario acelerar la reducción de las emisiones, particularmente en los países de ingresos altos y en otros países con altas emisiones. La reducción de las emisiones puede llevarse a cabo sin comprometer el desarrollo: en conjunto las estrategias de desarrollo con bajas emisiones de carbono de la CCDR reducen las emisiones en un 70%, sin un impacto significativo en el crecimiento económico, siempre que las políticas estén bien diseñadas y el financiamiento esté disponible. Las necesidades de financiamiento ascienden en promedio a 1,4% del PIB, una cantidad manejable con la adecuada participación del sector privado. Pero en los países de ingreso bajo, las necesidades de financiamiento pueden superar el 5%, lo que requerirá un mayor apoyo de los países de ingreso alto, incluido el aumento de los recursos en condiciones favorables.

Para apoyar la alineación de los objetivos de desarrollo y clima a nivel de país, el Grupo del Banco Mundial ha lanzado una nueva herramienta de diagnóstico básico: el Informe sobre el Clima y el Desarrollo del País (Country Climate and Development Report - CCDR). Los CCDR integran consideraciones sobre el cambio climático y el desarrollo y tienen como objetivo ayudar a los gobiernos, los inversores del sector privado, los ciudadanos y los socios para el desarrollo a priorizar las acciones más impactantes que pueden impulsar la resiliencia y la adaptación. Además, contribuyen a los bienes públicos mundiales mediante la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), al mismo tiempo que cumplen objetivos de desarrollo más amplios. El primer conjunto de 20 CCDRs abarca 24 países. En conjunto, los CCDRs proporcionan tres lecciones principales.

El cambio climático supone una gran amenaza para los objetivos de desarrollo a largo plazo, especialmente la reducción de la pobreza. Con políticas de adaptación adecuadas, los países pueden reducir los impactos a corto plazo. Pero incluso con una adaptación adecuada, el éxito del desarrollo y la reducción de la pobreza requieren una rápida reducción de las emisiones mundiales de GEI, lo que exige, en primer lugar, una acción acelerada de mitigación en los países de ingresos altos y otros grandes emisores.

Los objetivos climáticos pueden alcanzarse sin comprometer el desarrollo, pero sólo si se cumplen ciertas condiciones claves. Estas condiciones claves incluyen acciones climáticas bien diseñadas, una fuerte participación del sector privado, un apoyo internacional adecuado y medidas complementarias apropiadas para gestionar las compensaciones inevitables, proteger el consumo de los pobres y facilitar una transición justa. La mayoría de las vías de desarrollo con bajas emisiones de carbono de la CCDR son más ambiciosas que las actuales Contribución Determinada a Nivel Nacional, reduciendo las emisiones totales de GEI en los países de la CCDR en un 70% en comparación con el escenario de la política actual. Sin embargo, en conjunto, seguirían generando emisiones significativas en 2050, lo que demuestra la necesidad de ajustar estas vías para aumentar la ambición con el tiempo, pero también para mejorar el apoyo y la acción de los países de ingresos medios, incluso con emisiones negativas.

El éxito requiere acelerar reformas de políticas públicas, reasignar los escasos recursos públicos, aumentar la movilización de capital privado y aumentar el apoyo financiero de la comunidad internacional. Las vías resilientes y de bajas emisiones de carbono pueden generar ganancias económicas netas, si se pueden satisfacer las necesidades de inversión anual adicional que representan un promedio del 1,4% del PIB de los países durante 2022-30. La transición hacia un desarrollo más resiliente y con menos emisiones de carbono también requiere la gestión de los obstáculos de la economía política, el fortalecimiento de la capacidad institucional, la aceleración de la difusión de nuevas tecnologías y gestionar aspectos distributivos. Para superar estos obstáculos y lograr una transición justa, todos los países necesitarán políticas y reformas cuidadosamente diseñadas y un mayor apoyo financiero de las economías más ricas.

Los países de ingresos bajos se enfrentan a necesidades de inversión más elevadas, a menudo superiores al 5% del PIB, y necesitarán acceder a niveles sostenidos de recursos en condiciones favorables, incluidas las subvenciones.

Los CCDR reconocen que, en cada país, un ejercicio de priorización y secuenciación dirigido por el gobierno es un paso esencial para traducir el diagnóstico en una estrategia propia del país y en un plan de inversión aplicable. Más allá de la cartera del Grupo del Banco Mundial, un CCDR puede ser una oportunidad para que los gobiernos y los inversores del sector privado, los ciudadanos, las instituciones financieras internacionales y los socios del Banco Mundial se comprometan con el desarrollo y la acción climática, con una mejor coordinación a nivel nacional.